

**HOY MIERCOLES 21
DE FEBRERO DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ **El PRI, en España**

■ **Vieja imagen persistente**

Puesto que las publicaciones oficiales u oficialistas reproducen textos de prensa extranjera sólo cuando son favorables al gobierno y sus intereses, no se conoce mucho que el juicio de la revista española *Cambio 16* sobre el sistema político mexicano y el PRI sigue siendo el mismo que en el pasado reciente expresaba esa publicación, que en más de una oportunidad lo ha presentado como sinónimo de todos los vicios humanos y políticos

A propósito de los negocios ilegales de que se acusa a Juan Guerra, hermano del vicepresidente Alfonso Guerra, y a este mismo, lo que ha causado un escándalo en España, José Luis Gutiérrez, el principal columnista político de ese semanario, escribió lo siguiente bajo el título "El PRI a la española".

"Al comienzo del septenato felipista, tras la victoria electoral del PSOE en octubre de 1982, un alto dirigente del partido, Guillermo Galeote —guerrista y sevillano, hoy responsable de las finanzas de la Comisión Ejecutiva— realizó un comentario ante este columnista, tan preocupante como revelador: 'Vamos a

montar el PRI en España. Vamos a estar 20 años en el poder', dijo. La afirmación fue, ciertamente, para poner los pelos de punta, porque como los lectores saben muy bien, el modelo de democracia a la mexicana no es otra cosa que una dictadura que mantiene en el poder, desde hace más de medio siglo, a la densa burocracia del Partido Revolucionario Institucional, basada en el férreo control de la sociedad, las más descaradas trampas electorales, la corrupción desbocada y una cierta retórica institucional de izquierdas —que se intensifica en los gestos de su política exterior— como mero barniz justificador de unas supuestas señas de identidad progresistas. Nada, sin embargo, tan definitorio del estilo de gober-

nar del PRI, como la corrupción, que alcanza desde el mismísimo Presidente de la República hasta al más modesto de los funcionarios del Estado. Es la cultura de la mordida, palabra mexicana que describe certeramente este tipo de prácticas y que aparece descrita magistralmente en uno de los mejores libros que se conocen sobre la dictadura mexicana, *Vecinos distantes*, del que es autor el corresponsal de *The New York Times* —hoy destinado en Europa— Alan Riding. La prensa, casi toda ella comprada por el PRI, ha gozado de muy especial atención por parte de los gobernantes mexicanos. Algunos periodistas han pagado con la vida el llevar su honestidad profesional demasiado lejos —caso del columnista Buendía— y algún periódico, como el influyente *Ex-*

célsior, vio hace años cómo su director, Julio Scherer García, era fulminado por el PRI, que le montó una extravagante huelga interna para defenestrarle.

"Los comportamientos de muchos dirigentes del PSOE y de su gobierno durante estos siete años han sido muy similares a los del todopoderoso y dictatorial PRI mexicano, pero acaso faltaba uno de los aspectos más característicos del partido azteca, para que las similitudes comenzaran a ser peligrosamente numerosas: la corrupción generalizada, la famosa mordida. El caso Juan Guerra parece ser nada más que la punta del iceberg de una situación mucho más extendida de lo que se creía en un principio y tiene todos los distintivos característicos de la corrupción a la mexicana".